

Romero, Guillermo Alberto

La fe en San Juan de la Cruz y en Santo Tomás de Aquino

Sapientia Vol. LXX, Fasc. 235, 2014

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Romero, Guillermo A. "La fe en San Juan de la Cruz y en Santo Tomás de Aquino" [en línea]. *Sapientia*, 70, 235 (2014). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/fe-san-juan-de-la-cruz.pdf> [Fecha de consulta:.....]

GUILLERMO ALBERTO ROMERO

Pontificia Universidad Católica Argentina

Argentina

guillermoromero@fibertel.com

LA FE EN SAN JUAN DE LA CRUZ Y EN SANTO TOMÁS DE AQUINO

Introducción

«La fe es la firme seguridad de lo que esperamos, la convicción de lo que no vemos»¹, dice San Pablo en la Epístola a los Hebreos, y Santo Tomás en la Suma Teológica muestra que estas luminosas palabras encierran todos los elementos necesarios para alcanzar el concepto que nos permita entender nuestro tema. Es así que podemos distinguir a la fe de todos los demás actos que pertenecen al entendimiento, es decir que esta afirmación del Apóstol expresada no en forma de definición, al menos no en la forma que hubieran exigido Aristóteles y el mismo Santo Tomás, contiene todos los elementos de una definición conceptual como exigiría el Organon aristotélico. Porque al decir: *es la firme seguridad de lo que esperamos*, relaciona el acto de la fe con el fin, que es objeto de la voluntad, y al decir que es *la convicción de lo que no vemos*, lo relaciona con el entendimiento y lo distingue de todos los demás actos de éste, ya que la convicción se distingue de la opinión, de la sospecha y de la duda, y al decir *lo que no vemos* distingue el acto de fe respecto de la ciencia y del entendimiento. Hasta aquí Santo Tomás².

¿Pero qué es la fe para el príncipe de los Místicos españoles? Karol Wojtyła, antes de calzarse las Sandalias del Pescador y convertirse en el Sumo Pontífice Juan Pablo II, con ocasión de hacer su tesis para el Doctorado de Teología, estu-

¹ Hb. 11-1.

² AQUINO, TOMÁS DE, *Summa Theol.*, 2-2. q. 4, 1 Sed contra.

dia la fe en San Juan de la Cruz y realiza un trabajo excelente que me ha servido de guía segura en mi estudio³.

La Fe se encuentra expresada de una u otra manera en toda la obra del Místico, pero voy a analizar los aspectos más salientes en los lugares donde examina más a fondo este tema. Voy a tratar en primer lugar de San Juan de la Cruz, y luego del Angélico Doctor.

1. La Fe en San Juan de la Cruz

En lo que se puede llamar la tetralogía del Doctor Místico, esto es, *La Subida al Monte Carmelo*, *La Noche oscura*, *El cántico espiritual* y *Llama de amor viva*, San Juan trata acerca de la Fe de distintas maneras; pero en todas sus menciones considera un aspecto esencial en su concepción, y es que él reitera el llamarla «medio de unión del alma con Dios». «... esta manera de expresar la función propia de la fe, tan perceptible en Subida, se enrarece en Noche oscura, y desaparece casi por completo en Cántico espiritual y Llama de amor viva»⁴.

Es, en opinión del P. Bruno de Jesús María, como si el Doctor Místico hubiera querido destacar en las dos primeras partes de su tetralogía lo sobrenatural creado de las virtudes teologales y de los dones, mientras que en las dos restantes se preocupó de poner en relieve lo sobrenatural increado⁵.

Y es lo que se observa en cuanto vamos a los escritos del Santo, lo dice de modo directo: «La fe es medio para unir el alma con Dios», y también en expresiones similares en el mismo sentido como «acercarse a la unión»⁶, «enderezar el alma en fe a la divina unión»⁷, «caminar por la fe»⁸, «ir o subir por la fe»⁹, «la noche de la fe será mi guía»¹⁰.

³ WOJTYLA, KAROL, *La Fe según San Juan de la Cruz*, Madrid, BAC, 1999, 4ª edición.

⁴ *Ibidem*, p. 19.

⁵ BRUNO DE JESÚS MARÍA, *San Juan de la Cruz*, Madrid, 1943, p. 334.

⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Libro II, 4, 6, Madrid, BAC, 1964, quinta edición.

⁷ *Ibidem*, 26,11.

⁸ *Subida* II, 1,1.

⁹ *Idem*

¹⁰ *Subida* II, 3,6

En donde más trata de la fe como medio de unión es en el libro segundo de la Subida del Monte Carmelo inclusive el título del libro es «La fe es el medio próximo para subir a la unión de Dios»¹¹, “la fe es el próximo y proporcionado medio al entendimiento para que el alma pueda llegar a la divina unión del amor”¹², “la fe es sola el próximo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios”¹³.

En Noche Oscura dice «Caminar en oscura y pura fe, que es propio y adecuado medio por donde el alma se une con Dios»¹⁴.

La concepción de la fe como medio para la unión del alma con Dios nos lleva a reflexionar sobre el medio y el fin en categorías propiamente filosóficas y no de un modo antojadizo, pues San Juan de la Cruz tiene formación filosófica y teológica profunda. Estudió en la universidad de Salamanca y constan sus intervenciones en la Universidad de Baeza, y en los actos académicos de la universidad de Alcalá, y como bien decía Juan Evangelista, *era hombre que sabía muy bien teología escolástica y con ventaja teología positiva*. Los autores que han influido en su doctrina son entre otros Dionisio Areopagita, San Agustín, San Gregorio, Santo Tomás y San Bernardo entre otros.

Pero es el mismo San Juan de la Cruz quien se pondrá en esta tarea, dice en efecto en un texto de la Subida al Monte Carmelo: «Es pues regla de filosofía, todos los medios han de ser proporcionados al fin, es a saber que han de tener alguna conveniencia y semejanza con el fin, tal que baste y sea suficiente para que por ello se pueda conseguir el fin que se pretende. Pongo un ejemplo, si se debe juntar y unir el fuego con el madero. Es necesario que el calor que es el medio, disponga al madero primero con tantos grados de calor que tenga gran semejanza y proporción con el fuego. De donde si quisiesen disponer al madero con otro medio que el propio, que es el calor, así como con aire, agua o tierra, sería imposible que el madero se pudiera unir con el fuego. De donde para que el

¹¹ *Ibidem*, título del libro.

¹² *Subida* II, 9

¹³ *Idem*

¹⁴ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Noche Oscura II, 2,5.

entendimiento se pueda unir en esta vida con Dios necesariamente ha de tomar aquel medio que junta con El y tiene con El próxima semejanza»¹⁵. Y sigue argumentando en esa línea. «Entre todas las criaturas superiores ni inferiores ninguna hay que próximamente junte con Dios ni tenga semejanza con su ser,... todas ellas tienen como dicen los teólogos, cierta relación a Dios y rastro de Dios, de Dios a ellas ningún respecto hay ni semejanza esencial, antes la distancia que hay entre su divino ser y el de ellas es infinita... Luego todas las criaturas no pueden servir de proporcionado medio al entendimiento para dar en Dios»¹⁶.

Completa la idea en el capítulo 9: «Ahora bien, para que el entendimiento esté dispuesto para esta divina unión ha de quedar limpio y vacío de todo lo que reciba del sentido y desocupado de todo lo que pueda caer con claridad en el entendimiento puesto en fe, la cual es sola el próximo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios porque es tanta la semejanza que hay entre ella (la fe) y Dios que no hay otra diferencia sino ser visto Dios o creído; porque así como Dios es infinito así ella nos le propone infinito, así como es Trino y Uno nos le propone ella Trino y Uno, y así como Dios es tiniebla para nuestro entendimiento, así ella también ciega y deslumbra nuestro entendimiento; y así por este solo medio se manifiesta Dios al alma en divina luz que excede todo entendimiento. Y por tanto cuanto más fe el alma tiene, más unida está con Dios»¹⁷.

Se ve en estos pasajes cómo nos muestra el teólogo místico la distinción entre el orden natural y el sobrenatural, y la trascendencia de Dios y todo el orden sobrenatural.

Estos textos son muy valiosos, pues nos muestran lo que para el Santo significa «semejanza»: él acepta y se adapta a la verdad teológica que dice que entre Dios y las criaturas se da cierta semejanza en cuanto al ser (*in ratione essendi*), o sea, las criaturas son semejanza (anológica) de Dios en cuanto tienen

¹⁵ *Subida* II 8,2

¹⁶ *Subida* II 8,3

¹⁷ *Subida*, II, 9,1.

ser. Lo que se niega es la « semejanza esencial»: entre lo que Dios es y lo que es cualquier criatura, no hay semejanza alguna sino infinita distancia. Esto significa que San Juan apunta directamente al plano de las esencias¹⁸.

Sus palabras repiten la fórmula del concilio Lateranense IV: «Entre el Creador y la criatura no puede establecerse tanta semejanza, que la desemejanza entre ellos no sea mayor»¹⁹.

En el texto citado de *Subida*, II, 8,3, breve pero denso, observamos la cuestión de la fe en el paso del orden entitativo al orden intencional. Karol Wojtyła muestra luminosamente el silogismo simplificado que expresa toda esta cuestión:

- (A) *[M]-Ninguna criatura vista en su constitutiva naturaleza, posee semejanza esencial con Dios.
[m]-Mas tal semejanza es necesaria para ejercer la función de medio proporcionado de unión con Dios.
[Concl.]-Por consiguiente ninguna criatura, en su ser natural, puede servir de medio proporcionado para la unión con Dios.*

Este primer silogismo se proyecta a toda la doctrina mística de San Juan de la Cruz. El segundo silogismo habla ya de la naturaleza de la fe.

- (B) *[M]-La fe sirve de medio proporcionado para la unión del entendimiento con Dios.
[m]-Ahora bien, el medio proporcionado de unión con Dios debe poseer una semejanza esencial con Él.
[Concl.]-Por lo tanto la fe posee tal semejanza con Dios. Es pues un medio poseedor de la «proporción de semejanza». O sea la semejanza esencial nos adentra en el orden de las esencias.*

Lo arriba expresado constituye la clave de bóveda de la «lógica mística» de San Juan de la Cruz.

¹⁸ *Ibidem* 3, p. 27.

¹⁹ «*Inter Creatorem et creaturam non potest tanta similitudo notari, quin inter eos maior sit dissimilitudo notanda*» (Denz. 432).

La naturaleza constitutiva de la fe es algo que asemeja a la divinidad, y esta semejanza expresa un orden propio respecto al entendimiento: La fe tiene valor de semejanza por su índole intelectual, y, en consecuencia, une esa potencia con Dios²⁰. Una vez que la fe une el entendimiento con Dios, por la dinámica propia de la gracia la caridad se une a la voluntad, y la esperanza a la memoria. En cada virtud teologal debe actuar la unión con Dios en la potencia correspondiente.

La riqueza de contenido en la obra del Doctor Místico excede los límites de este estudio, no obstante voy a mencionar otros conceptos muy interesantes que guardan relación con nuestro tema y lo enriquecen.

Como dice Fr. Lucinio del SS. Sacramento, citado por Karol Wojtyla en su libro sobre San Juan de la Cruz, los tres primeros libros que integran la Subida del Monte Carmelo son la interpretación de los diez primeros versos (dos estrofas) de la Noche oscura, poema de San Juan de la Cruz en donde describe la purificación del alma por la gracia; en el texto de la *Subida* muestra la purificación activa, libro I del sentido; libro II del entendimiento; y libro III de la memoria y de la voluntad, que queda sin concluir. La idea de la noche para analizar la compleja psicología del alma bajo la influencia purificadora de la gracia, es la creación simbólica más original y fecunda del Dr. Místico.

La Noche oscura corresponde a la segunda interpretación de las tres primeras estrofas del poema, es la purificación pasiva del alma. El libro I Noche pasiva del sentido; libro II Noche pasiva del espíritu. El poema de la Noche oscura de San Juan de la Cruz contiene la substancia de la doctrina joánica de la purificación del alma por la gracia hasta el alto estado de la perfección, que aquí él llama unión del alma con Dios, y encabeza las *Canciones* con las siguientes palabras: *En que canta el alma la dichosa ventura que tuvo en pasar por ESCURA NOCHE DE LA FE, en desnudez y purgación suya, a la unión del Amado.*

La Noche son en San Juan tres noches, porque «por tres cosas podemos decir que se llama noche este tránsito que hace

²⁰ *Ibidem* 3, p. 31 y 32.

el alma a la unión de Dios, en la primera deberá purgar los sentidos, ha de ir careciendo el apetito de todas las cosas del mundo que poseía en negación de ellas, lo cual es como noche para todos los sentidos del hombre. La segunda por parte del medio o camino por donde ha de ir el alma a esta unión que es la fe, que es también oscura para el entendimiento como noche. La tercera por parte del término adonde va que es Dios, el cual ni más ni menos es noche oscura para el alma en esta vida. Las cuales tres noches han de pasar por el alma o por mejor decir el alma por ellas, para venir a la divina unión con Dios»²¹.

San Juan dice en varios lugares que a la unión con Dios en el estado de perfección espiritual en esta vida sólo la supera la unión con Dios en la visión facial en el cielo.

Esta purificación del alma que ejerce la gracia produce primero en los sentidos (primera noche) luego en el espíritu, es decir en el entendimiento (segunda noche), como el cerrarse el ojo a la luz natural y abrirse a la luz sobrenatural, no por su propia potencia visiva —insuficiente— sino por la fuerza de la luz de la fe, luz sobrenatural que Dios ha dado al entendimiento. Este posee innata cierta potencia pasiva —es la que los escolásticos llaman *obediencial*— respecto a lo sobrenatural.

Es decir, se dispone sobrenaturalmente por la infusión divina y se torna capaz de recibir la luz de las verdades reveladas; luego con la inserción de un elemento objetivo (la verdad revelada) y subjetivo (la luz sobrenatural) se engendra la fe. Ésta es la génesis de la fe²². Quedaría mucho por decir sobre el Doctor Místico, pero se nos escapa por lo reducido de este trabajo.

2. La Fe en Santo Tomás de Aquino

En el Angélico la fe es estudiada y constituye un tratado en la IIª parte de la Suma, dentro del vasto lugar que le da el Santo en ella; es también estudiada en otras obras, pero aquí me voy a ceñir a su tratado de la Suma, donde ocupa el primer lugar entre las virtudes.

²¹ *Subida*, I, 2,1.

²² *Ibidem* 3, p. 66.

Tiene para Santo Tomás máximo valor una sistematización teológica de la fe. En el orden moral, porque la fe es la primera virtud teológica, raíz de toda participación divina en nosotros, que nos introduce en el mundo sobrenatural; en el plano dogmático, porque la luz de la fe es principio de todo el conocimiento teológico, y las verdades de la fe constituyen los principios de todas las conclusiones de la teología; es tan importante este tratado en el seno de la obra de Santo Tomás, que ha servido de modelo de sistematización para toda la teología futura.

En el comienzo de este trabajo transcribimos un texto de Tomás en torno a la definición de la fe, que es muy luminoso desde la perspectiva de una inteligencia de la naturaleza de esta virtud esencial. Nuestro autor desarrolla su teología en medio de un cambio cultural muy importante, en la Europa del siglo XIII habla de la fe de un modo distinto a los Padres de la Iglesia quienes se fundaban más en la experiencia de la fe, por eso para él tiene especial relevancia el estudio de esta virtud frente al mundo de su época con una vida cultural y universitaria muy activa.

Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza de la fe para Tomás?

La primera parte de la respuesta es la que se dio al comienzo es decir, «La fe es la firme seguridad de lo que esperamos, la convicción de lo que no vemos»²³, en donde se aprecia la verdad de la descripción que hace San Pablo en la Epístola a los Hebreos, pero más adelante en el mismo cuerpo del artículo propone el Angélico mismo una definición conceptual y dice en efecto: «Si alguno pues quiere poner estas palabras en forma de definición puede decir que la fe es el hábito de la mente, por el que se tiene una incoación en nosotros de la vida eterna, haciendo asentir al entendimiento a cosas que no ve»²⁴. Por tales palabras se distingue la fe de todos los demás actos que pertenecen al entendimiento, y las demás explicaciones no difieren de las que vimos al comienzo de este estudio. En otros lugares continúa afirmando que es un hábito del entendimiento, que es movido por imperio de la voluntad a asentir verdades sobre cosas que no ve, es virtud pues el enten-

²³ *Hb.*, 11-1

²⁴ AQUINO, THOMAS DE, *S. Th.* Lida. Q. 4 a.1

dimiento busca la verdad y es ésta la verdad sobre el fin último, y es su bien y la voluntad lo aprehende como tal e impera al entendimiento a aceptar y asentir.

Conclusión

Doy por concluido este trabajo sobre la fe en estos dos enormes espíritus, no sin hacer las siguientes salvedades: le he dedicado una gran parte de este estudio a San Juan de la Cruz y muy poco a Santo Tomás, quien es el maestro de la distinción y armonía de razón y la fe, así como de la naturaleza y la gracia; eso se debió a que me pareció muy importante mostrar los aspectos más centrales y profundos del Doctor Místico, que son tal vez menos conocidos, y tenemos un límite en cuanto a la extensión de estas disertaciones que no debemos transgredir.

Una última digresión es que todo el tiempo que estuve trabajando en este tema me vino a la mente el silencio de Tomás en esos últimos meses, desde el éxtasis que tiene en diciembre de 1273, y el 7 de marzo de 1274 en que va al encuentro del Señor. Nos puede ayudar a entender su sentido profundo el meditar con San Juan de la Cruz:

*Quédeme y olvideme,
El rostro recliné sobre el Amado;
Cesó todo y déjeme
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.*